

**El Reto de ser profesor
en el contexto de la convergencia europea.
La formación pedagógica como necesidad**

María Jesús de la Calle Velasco

Correspondencia:

María Jesús de la Calle Velasco

Universidad de Valladolid
Facultad de Educación
Paseo de Belén, 1
41011 Valladolid

Teléfono: 983 183 835
Fax: 983 423 464.

E-Mail: mjcalles@pdg.uva.es

Recibido: 28/10/2004
Aceptado: 17/11/2004

RESUMEN

En este artículo insistimos en la importancia de ser buen profesor en todos los tiempos, analizamos 1. las exigencias que plantea el centrar la actividad docente en el aprendizaje de los alumnos 2. la necesidad de introducir en los centros planificaciones colectivas para elaborar proyectos formativos por especialidades y 3. el énfasis en las tareas formativas frente al modelo transmisivo. Destacamos la importancia y necesidad de la formación pedagógica del profesorado universitario, así como el reconocimiento e incentivación de una buena docencia.

PALABRAS CLAVE: Profesor universitario, Formación pedagógica, Aprendizaje activo.

**The Challenge of being a Teacher in the context of
European convergence.**

Pedagogic Education as a necessity

ABSTRACT

In this article we underline the importance of being a good teacher all the time. We will analyse three demands repeated in the discourse of European convergence: 1. to aim educational activities at pupils' learning. 2. the need to introduce collective plans for educational projects distributed in specialities. And 3. the emphasis on formative tasks as opposed, to the transmission model.

We highlight the need and the relevance of the pedagogical training of university professors, as well as the acknowledgment and incentive of quality teaching

KEYWORDS: University teachers, Teacher training, Active learning.

El reto de ser buen profesor ha sido la esencia de un buen desarrollo educativo en todos los tiempos, pero siempre es buen momento para revisar el papel que el profesorado debe cumplir en consonancia con el modelo de Universidad que perseguimos. No cabe duda de que los grandes profesores han sido educadores de su alumnado y que hoy más que nunca un buen docente debe ser un buen formador. ¿El proceso de convergencia plantea funciones nuevas? Ya hemos afirmado que el reto de ser buen profesor no aparece con el proceso de convergencia o armonización, pero la insistencia en alguno de los objetivos formativos que plantea este proceso, pueden facilitar que consigamos modernizar la planificación docente y el desarrollo y evaluación de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la Universidad.

Las cualidades que un buen profesor debe tener son muchas y de distinta naturaleza. La síntesis que presenta José Emilio Palomero [2003, 23] nos parece completa para revisar las cualidades y tareas que debe asumir el profesorado universitario.

«La calidad de la enseñanza universitaria necesita de un profesor reflexivo y crítico; motivado, responsable y profesionalmente satisfecho; comprometido con su triple misión educadora, docente e investigadora; capacitado para generar un buen clima de trabajo; dotado para la comunicación personal y para la gestión de recursos y grupos; potenciador, mediador, facilitador y guía de aprendizajes significativos; conocedor de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; con suficientes conocimientos sobre los procesos educativos generales propios de los niveles o áreas correspondientes a su particular dedicación».

Cuando consultamos a los alumnos nos comentan que sus buenos profesores son los que se acercan a los estudiantes, motivan, ayudan, atienden cuando se les necesita. Son claros, ordenados en sus intervenciones y evalúan a lo largo del proceso.

El proceso de convergencia está creando grandes expectativas en las autoridades académicas. Las Universidades han impulsado desde 1999, reuniones, encuentros, conferencias, seminarios y cursos que pretenden sensibilizar sobre la importancia de asumir las exigencias que plantea el implantar con facilidad los

nuevos créditos europeos (ECTS) y los diseños de planes de estudio. Consideramos positivo que diferentes gestores, responsables de administraciones públicas, responsables de universidades, vicerrectores, autoridades de centros, estén preocupados por las exigencias de la armonización, pero ¿interesa de verdad un cambio en profundidad de la cultura universitaria? ¿preocupa la formación y mejora del profesorado? ¿Se buscan las medidas y medios para conseguir la implicación de profesores, gestores y directivos en procesos de mejora? Los procesos de cambio exigen actuaciones cuidadosas para atender al profesorado y creemos que faltan planes de formación adecuados y reconocimiento institucional de la importancia de la buena docencia. El modelo educativo universitario, no puede imponerse por decreto, es necesario conseguir que los cambios se realicen por convencimiento de los implicados y para ello es necesario potenciar procesos de formación y reflexión. Los buenos profesores son imprescindibles como motores de cambio.

Principios de Convergencia y Formación del profesorado

Analizaremos brevemente tres de las exigencias que aparecen en los documentos oficiales sobre Convergencia: 1. Cambios que supone el centrar la docencia en el aprendizaje de los alumnos 2. La necesidad de concretar los perfiles profesionales por cada titulación, que exige trabajo en grupo para diseñar y realizar proyectos docentes y 3. El desarrollo de la función formativa de la Universidad y la necesidad de impulsar las tutorías personalizadas. Utilizamos estas exigencias, como referentes para realizar propuestas de formación del profesorado, que ayuden a mejorar la docencia universitaria.

1. El enfoque de un docencia centrada en el aprendizaje de los alumnos

La organización de la actividad docente hacia el que aprende, no es un principio educativo nuevo, pero sí una pretensión alejada de la práctica pedagógica de algunos profesores universitarios.

Una educación centrada en el estudiante, requiere cambios en el modo de organizar y planificar las clases, en el desarrollo de actividades, en la organización de los trabajos de los alumnos, en la evaluación de los aprendizajes y en la coordinación y relación con el resto de profesores y profesoras. Supone un aumento de tareas para el profesorado como encargados de guiar el aprendizaje y orientar a los estudiantes. Para desarrollar este planteamiento, el profesorado

necesita ayuda y formación, ya que tiene que establecer nuevos estilos de programación y de relación con el alumnado.

Propuestas de formación:

Esta concepción sobre el aprendizaje implica una serie de **exigencias** para el profesorado, que requieren potenciar el apoyo, asesoramiento y formación.

Nos atrevemos a proponer algunos bloques o ejes de contenidos que no deberían faltar en los programas de formación del profesorado universitario en cada Universidad.

El aprendizaje de los alumnos

La formación centrada en el aprendizaje requiere profundizar y establecer módulos de formación que permitan conocer cómo aprenden nuestros alumnos, cuales son sus necesidades e intereses, cómo fomentar la comunicación en las aulas, como provocar inquietudes en los estudiantes...

El aprendizaje activo de los estudiantes

Para conseguirlo, el profesorado debe manejar diferentes estrategias metodológicas que potencien la participación y el trabajo autónomo del alumnado.

En las recomendaciones que los estados europeos realizan sobre E.E.E.S. sugieren: «Nuevos métodos docentes para una formación integral de los estudiantes», pero no aparece ninguna sugerencia de cómo conseguirlos y desarrollarlos. No basta con cambiar la metodología, necesitamos cambios en la concepción sobre docencia del profesor y en la organización de los centros.

La modalidad formativa que nos parece más apropiada es la de crear grupos de trabajo que permitan intercambiar, desarrollar, practicar y reflexionar sobre diferentes estrategias metodológicas. Experimentar y evaluar nuevas formas de aprendizaje en la Universidad, permite establecer pautas y sugerencias de intervención. Las experiencias metodológicas recomendadas para formar al profesorado, son todas las que potencien la participación y el aprendizaje autónomo de los estudiantes como: estudios de casos, métodos de proyectos, aprendizaje cooperativo, resolución de problemas...

Evaluación alternativa

Es necesario establecer actividades de formación que permitan comprender la importancia de la evaluación como elemento de mejora de todo el proceso de

enseñanza-aprendizaje. Fomentar la utilización de diferentes instrumentos de evaluación, que incluyan conceptos, habilidades y actitudes.

Tecnologías de la Información y Comunicación

Otro eje importante de la formación será el uso e incorporación de éstas para mejorar distintas actividades.

2. Programación colectiva del profesorado. Proyecto docente.

El enfoque que propone la convergencia de definir los «perfiles profesionales» de cada especialidad obliga a que el profesorado de cada curso, de cada titulación, tenga que coordinarse con sus compañeros para diseñar un **proyecto formativo** por titulación y si es posible por centro. Esta obligación es muy nueva para muchos profesores, requiere una actividad compartida que contrasta con el carácter individualista de la enseñanza universitaria, supone cambios organizativos en los centros, y convencimiento de los implicados para establecer el debate y reflexión que permita la coordinación y el consenso, sobre el profesional que queremos formar. El empeño colectivo es importante ya que comprobamos que cuando se crea la cultura de colaboración en los centros, a través de proyectos colectivos, aumenta el grado de satisfacción personal del profesorado y disminuye la preocupación de abordar el cambio individualmente

Formación en centros. Esta tarea requiere especial atención, para formar y asesorar a los grupos de trabajo de cada titulación. La formación debe estar orientada a crear grupos de profesores y profesoras preocupados por su docencia, con capacidad para trabajar en equipo, impulsando fórmulas para establecer redes y coordinaciones que les facilite el diseño y desarrollo de proyectos de innovación reconocidos y financiados por la Universidad. Para ello es necesario la formación en técnicas de grupo, en modelos para diseñar planes formativos, propuestas para coordinar materias y realizar trabajos interdisciplinares. Los responsables de los centros deben crear espacios y tiempos para la reflexión colectiva y buscar fórmulas creativas que mejoren la comunicación y relación personal entre el profesorado de cada titulación y de cada centro.

3. Función formativa de la Universidad

La concepción sobre la función formativa de la universidad va arraigando en los discursos académicos. Poco a poco se va consiguiendo que el profesorado plantee la necesidad de una formación global de los estudiantes que permita su

desarrollo integral y potencie el compromiso social y ético de los futuros profesionales. La educación en la Universidad incluye la formación en actitudes y para ello es necesario potenciar la figura del profesor como tutor formador/ educador, petición que diferentes autores han reclamado para el profesor universitario. Imbernon [1999, 2000]; Rodríguez Rojo [1999, 2000]; Cruz Tomé [2000, 2003] Muchavila [2004, 67] que defiende la educación en valores. «La responsabilidad de los profesores no se limita a los contenidos concretos de su especialidad de la enseñanza, a la transmisión de unos conocimientos debidamente actualizados. Se han de interesar por los valores y las actitudes».

El profesor universitario, no puede ser sólo un transmisor de conocimientos sino que debe guiar y orientar a los estudiantes a lo largo de su carrera teniendo en cuenta aspectos académicos, profesionales y personales. Todo ello influye para potenciar las tareas del profesor como educador y requiere el reconocimiento de la tutoría formativa de la que varias Universidades están desarrollando programas experimentales. Universidad de Valladolid en el campus de Segovia, Universidad de Alcalá de Henares, Universidad de Barcelona. Politécnica de Valencia, Universidad de Castilla la Mancha entre otras.

Los programas de formación por tanto deben incluir la **formación de tutores** para atender individualmente a cada alumno y para aumentar el nivel de la formación humanística en relación con principios y valores éticos, cívicos y de profesionalidad, como afirman Luis Torrego y Roberto Monjas [2004].

La formación del profesorado universitario

Hemos establecido, unas breves pinceladas sobre ejes temáticos, que deberían formar parte de los programas formativos de la Universidad. La renovación de las Universidades debe incluir en sus líneas prioritarias la formación del profesorado, ya que tradicionalmente la Universidad española, ha preparado a sus profesores para el desempeño de la función científico-investigadora y ha descuidado la formación y perfeccionamiento de sus profesores. En los últimos tiempos contamos con experiencias de formación en casi todas las Universidades españolas, que forman parte de los programas rectorales, pero creemos que esta actividad debe recobrar más protagonismo y reconocimiento y por ello nos sumamos a peticiones realizadas por Imbernon [1999] ; Juan Manuel Escudero [1999]; Miguel Valcárcel [2003]; Cruz Tomé [2000, 2003]; que reclaman la necesidad de un Plan general de formación del profesorado que sirva de referente para que cada Universidad disponga de un Plan de formación de todo su profesorado.

¿De qué modelo de formación hablamos?

Nos interesa concretar que pretendemos buscar las modalidades formativas que potencien un modelo de profesor reflexivo, que cuestione sobre que teorías sustenta su práctica pedagógica, preocupado por analizar junto a sus compañeros su práctica para mejorar .

Las actividades de formación deben plantearse respetando y aplicando los métodos y actividades que se espera utilicen los docentes en su ejercicio profesional. Debe existir coherencia entre el modelo de formación que se predica y el que se imparte al profesorado

En tiempos de cambio necesitamos contar con la voluntad y el convencimiento del profesorado, ya que los profesores son los que tienen la última palabra a través de su implicación y compromiso con la práctica diaria.

Como dice Imbernon, [2000, 45] «sería deseable que cada profesor asumiera y se sensibilizara interiorizando la docencia como profesión educativa»

Para facilitar la tarea de formación con otros compañeros, es conveniente: Potenciar el desarrollo de jornadas de debate, reflexión e intercambio de diferentes experiencias docentes.

Crear seminarios permanentes para la mejora de la docencia y fomento de la innovación, es decir crear ambientes y espacios que permitan la reflexión conjunta del profesorado e impulsen la reflexión sobre los criterios de calidad de la formación universitaria.

Promover e incentivar los proyectos colectivos de innovación docente que serán difundidos entre la comunidad universitaria para fomentar nuevas innovaciones.

Potenciar los equipos de trabajo en centros, fomentado el apoyo y formación a grupos por titulación, curso.

Reconocer la dedicación docente del profesorado teniendo en cuenta todas las tareas que realiza como docente: planificación, orientación... La buena docencia debe ser reconocida institucionalmente igual que la investigación, para que repercuta en la mejora de los aprendizajes del alumnado.

Bibliografía

BARNETT, Ronald (2002). *Claves para entender la universidad*. Girona: Ediciones Pomares.

- CRUZ TOMÉ, María África de la (2000). Formación pedagógica inicial y permanente del profesor universitario en España: Reflexiones y propuestas. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 38, 19-35.
- CRUZ TOMÉ, María África de la (2003). «Necesidad y objetivos de la formación pedagógica del profesor universitario». *Revista de Educación*, 331, 35-66. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ESCUADERO, Juan Manuel (1999). La formación permanente del profesorado universitario: cultura, política y procesos. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 34, 133-157.
- IMBERNON, Francisco (2000). Un nuevo profesor para una nueva Universidad ¿Conciencia o presión? *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 38, 37-46
- MICHAVILA, Francisco (2004). Pedagogía, educación e innovación. En MICHAVILA, F. & MARTÍNEZ, Jorge (Edi). *La profesión de profesor de universidad*, 61,74. Madrid. Cátedra Unesco
- PALOMERO, José Emilio (2003). Breve historia de la formación psicopedagógica del profesorado universitario en España. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 17(2), 21- 41.
- RODRÍGUEZ ROJO, Martín (2000). Sociedad, Universidad y profesorado. *Revis Interuniversitaria de Formación del profesorado*, 38, 79-99.